

Valorar el esfuerzo personal como método para conseguir el éxito escolar

Marivi Cuartango. Psicóloga. Gabinete Psicopedagógico y Profesora
Carmen Mellina. Psicólogo. Profesora y Tutora
P.I. Txorierrri. Ctra. de Zamudio, s/n. Derio. Bilbao

Entre los factores determinantes del éxito escolar, casi todos enseñantes coincidimos en que son de gran trascendencia los hábitos de trabajo de los alumnos. ¿Podemos desde la escuela contribuir a mejorar estos hábitos? ¿Cómo hacerlo?

En P. I. Txorierrri decidimos intentarlo y, para ello, observar, evaluar, y orientar el método de trabajo del alumno.

Politeknika Ikastegia Txorierrri surge como Cooperativa de Enseñanzas Profesionales en 1979. Su consejo Rector, órgano de mayor capacidad decisoria, lo forman representantes de los cuatro sectores de socios: profesores, alumnos, padres y empresas cooperativas asociadas.

Ubicada en un valle (el de su nombre), próximo a Bilbao, se nutre de un alumnado heterogéneo en su procedencia (pueblos del valle y barrios periféricos del Gran Bilbao pero que tiene en común, la inmensa mayoría, no haber conseguido el Graduado Escolar en EGB. Sus niveles intelectuales son muy variados, su manejo de destrezas básicas también, pero todos, o casi todos, se sienten fracasados; todos, o casi todos, tienen una autoestima baja y la mayoría se queja de que el trabajo escolar no le proporciona satisfacción ("no le gusta estudiar").

Entre el Profesorado, compuesto en su mayor parte

por técnicos, se cuenta, desde el principio, con un psicólogo, (que además da 10 horas de clase), prueba del interés del colectivo por afrontar e intentar recuperar el fracaso escolar, que recoge.

Desde el comienzo, se intenta adaptar el Proyecto Educativo a la realidad de esos chavales de 1/4 años, que llegan a la F.P. porque no pueden elegir y, sorteando trabas legales, convertimos el 1º ciclo en un rotatorio, al final del cual, los alumnos, posiblemente, sabrán mejor lo que quieren hacer.

Paralelamente, organizamos el trabajo de tutorías por objetivos, que si bien en 2º ciclo tienen un marcado carácter de acercamiento al mundo laboral, en 1º ciclo se centran en la recuperación del alumnado, de sus hábitos de trabajo, de sus expectativas, de sus destrezas...

En torno a estos propósitos, realizamos cursos de formación interna para todo el equipo ("Programación por objetivos", "Formación tutorial") e iniciamos una fructífera colaboración con la Jefatura de la Sección de Investigación Educativa de la Universidad del País Vasco que se mantiene en la actualidad y que supone un gran aliento y orientación para el equipo, en sus esfuerzos por mantener y mejorar la calidad pedagógica.

¿Por qué valorar el esfuerzo personal?

Si consideramos que todas las personas tendemos, en alguna medida, a prestar más atención a aquellas actuaciones que los demás nos valoran, es muy comprensible el interés de los alumnos por saber qué es lo que les vamos a valorar, y en definitiva, a puntuar.

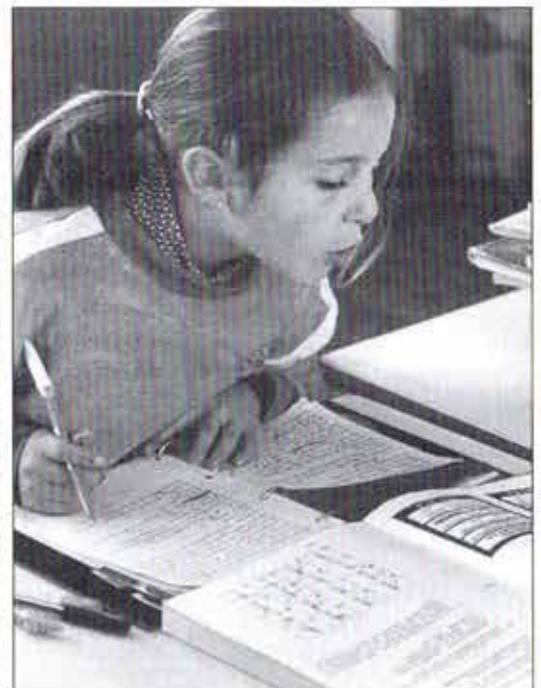
Si además estamos de acuerdo en que, el éxito escolar y, presumiblemente, el éxito profesional, dependen no sólo del manejo de unos conocimientos y habilidades, sino del empleo regular de unos hábitos de trabajo y de relación personal, son pues lógicos, por lo tanto, los intentos del Profesorado de puntuar aspectos representativos de dichos hábitos como: "cuadernos", "trabajos escritos", "atención", etc.

No obstante, la entrada de nuestro

centro en la Reforma de las Enseñanzas Medias (1985), supuso un avance importante en la sistematización de la valoración de hábitos.

En la orientación pedagógica de dicha reforma, se hacía gran hincapié en que, en la calificación del alumnado, además de tenerse en cuenta sus logros de aprendizaje, se valorasen igualmente, los procedimientos y el esfuerzo que los alumnos han empleado, para alcanzar dichos logros. Así que todo el equipo de profesores, que trabajan en la REM, entran en el reto de observar, evaluar y orientar, lo que se decide llamar Esfuerzo Personal, y en el que se distinguen tres tipos de conductas: organización, atención y participación.

Posteriormente, en el curso 89-90, todo el equipo de profesores de 1º ci-



clo (F.P. y R.E.M.), decide unificar su trabajo en este campo, lo que va a suponer un notable esfuerzo de homologación y también para vencer la ansiedad que suponía puntuar, no ya algo escrito como es un examen, sino comportamientos en el aula. ¡Ahí es ná!

Sabíamos que no era competencia exclusiva nuestra (ahí estaban otros marcos: familiar, social, etc.), pero creíamos que, aún con nuestras limitaciones, debíamos intentarlo porque el objeto de nuestra Evaluación era Educar, Orientar la mejora de unos hábitos útiles, en todos los ámbitos de la vida.

¿Cómo valorar el esfuerzo personal?

Ya hemos apuntado antes la necesidad, en aras de no frustrar expectativas, de amoldarnos y aprovechar los esquemas de funcionamiento de nuestros alumnos y en esta línea resultó que, tanto ellos como nosotros, estábamos acostumbrados al refuerzo de la nota; hemos crecido con ella y es difícil sustraerla de su papel; por tanto, el grupo de profesores, bajo la coordinación de la psicóloga del centro, decidimos que seguiríamos utilizando la nota; la valoración que realizaríamos del E.P. tendría un reflejo en la misma; un porcentaje de ella sería el correspondiente al E.P. y las conductas serían catalogadas en F o D.

Pero en la aplicación del proyecto surgieron numerosas dudas. Los profesores se preguntaban ¿no es demasiado complicado ser actor y observador a la vez? ¿Cómo no detener el ritmo de clase mientras anotamos las observaciones?

En sucesivas reuniones, el profesorado mostró la angustia por ser justo, en un tema que le resultaba subjetivo y así lo manifestaban también los alumnos: ¿Por qué hoy no me has puesto un favorable? ¿Qué gracia, estáis más puestos a poner desfavorables, cuando hacemos algo mal, que favorables, cuando lo hacemos bien!

Todos trabajamos los tres apartados, pero cada profesor escogerá los indicadores, que mejor se adapten a su asignatura.

Por otra parte, algunas conductas del alumnado, como, por ejemplo, intentar compensar el haberse cargado de desfavorables en la 1ª parte de una evaluación, siendo voluntario a todas horas, en la 2ª parte de la misma, hacían que nos planteásemos otra duda. ¿Conseguimos que los alumnos adquieran unos hábitos necesarios para su desenvolvimiento en la vida? O simplemente ¿estamos logrando que, puntualmente, hagan algo, para conseguir un premio o evitar un castigo? ¿Qué quedará de lo aprendido (a organizarse, a ser

respetuoso...), cuando no les puntúen, de modo evidente, esas acciones?

Así surgió la necesidad de establecer un criterio homogéneo y en sucesivas reuniones de trabajo se fueron marcando los parámetros del E.P., que estaría dividido en tres grandes apartados:

1. Organización

- Materiales
- Cuaderno
- Entrega puntual de trabajos
- Limpieza y orden en general
- Realizar el trabajo que se mande para casa

2. Atención:

- Sigue el hilo de la clase (mediante preguntas orales y/o escritas de profesores o compañeros.
- Hace preguntas pertinentes.
- Esta centrado en el trabajo propuesto en la sesión. Sigue las instrucciones que se han dado.

3. Participación:

- Silencio, cuando haga falta.
- Interviene para aportar ideas, sugerencias, etc.
- Colabora con compañeros.
- Sale voluntario a la pizarra u otros trabajos.

Los alumnos valoran positivamente cómo estamos haciendo las cosas

Pero no todo son dudas o pegas; también coincidimos los profesores en que con este trabajo estamos viendo mejorar las cosas.

Por un lado, en el quehacer nuestro: *—Hablamos un lenguaje común, cuando describimos a los alumnos, en las sesiones de evaluación.*

—Los tutores han visto facilitada su tarea de transmitir a las familias información sobre los hábitos de los alumnos.

—Tenemos anotados muchos datos, para proporcionar orientaciones a los alumnos.

Y por otro lado en los alumnos:

—Son más participativos.
—Entienden mejor las exigencias de todo lo relacionado con trabajos, materiales, etc.

—Están más pendientes de su forma de estar en grupo a lo largo de toda la evaluación y no sólo al acercarse los exámenes.

Pero mucho más interesante que nuestras propias percepciones, como profesore-

res, de para qué servía el proyecto a los alumnos, sería conocer sus propias opiniones. Por ello se elaboró una encuesta, en la que se recogió la opinión de 255 alumnos del primer ciclo en Marzo del curso 90-91, es decir, a finales del 2º curso de aplicación del proyecto, en todo el 1er ciclo.

Como se puede ver en el cuadro 1, los resultados, recogidos en porcentajes, significan que los alumnos valoran positivamente el modo en que estamos trabajando el tema; la verdad mejor de lo que nosotros esperábamos.

Estudiando los gráficos con el de **utilidad de la evaluación del E.P. o de ¿es positivo evaluar el E.P.?** (cuadro 2), es cuando nuestras dudas y temores se amortiguan; los alumnos nos dan el visto bueno, aunque sugieren algunas modificaciones (un 26,7%); modificaciones, que, por lo costoso (única pregunta abierta a la encuesta) de su estudio tenemos pendiente el analizarlas.

Propuestas del alumnado

Hay que estudiar las propuestas de modificación del alumnado, para contrastarlas con nuestras percepciones de aspectos que deben ser modificados. De este contraste debemos extraer ideas de mejora, ponerlas en práctica el próximo curso y repetir la encuesta al alumnado.

Y, globalmente, nuestra valoración es que la labor realizada por el conjunto del profesorado ha merecido la pena. Por un lado, por los beneficios que ya ha proporcionado a los alumnos, tal como ellos mismos valoran, en su mejora de hábitos de trabajo. Pero, por otro lado, cabe esperar que, la tarea de hacernos con unos **Objetivos comunes y un lenguaje común**, revierta en el alumnado de un modo positivo, ayudándole a centrarse en el, a veces demasiado, disperso, ayudándole a centrarse en el, a veces demasiado, disperso mundo de las asignaturas y profesores distintos.

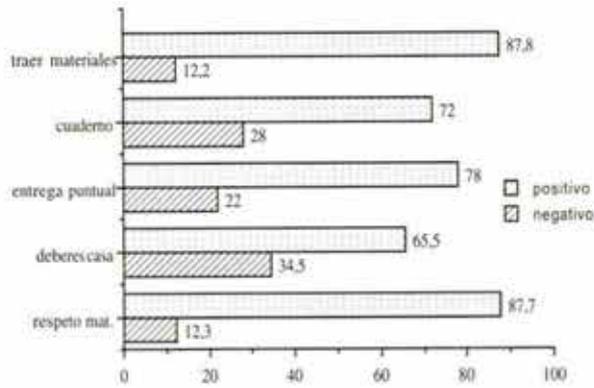
En cualquier caso, para los profesores, es un esfuerzo satisfactorio en equipo, lo que contribuye a mitigar algunas de las ansiedades, que nuestra "solitaria" tarea comporta en ocasiones.

Referencias:

- Observar para educar.** Jean Marie de Ketele. Col. Aprendizaje. Ed. Visor
- La comunicación no verbal.** A. Forner. Bibl. del Maestro. Ed. Grao.
- El Maestro investigador.** A. Latorre y R. González. Bibl. del Maestro. Ed. Grao.
- Aprender a enseñar.** Villar Angulo. L.M. (1980). Ed. Kapelusz.

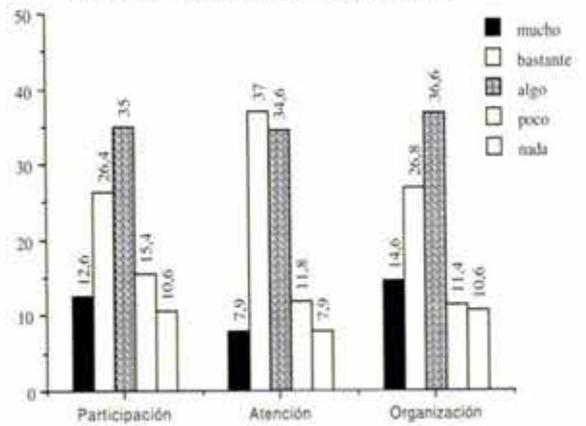
Cuadro 1:
Respuesta de los alumnos al primer ítem de la Encuesta

ORGANIZACION

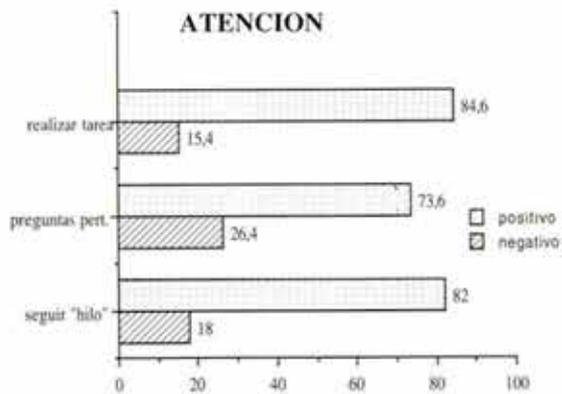


Cuadro 2:
Respuesta de los alumnos al primer ítem de la Encuesta

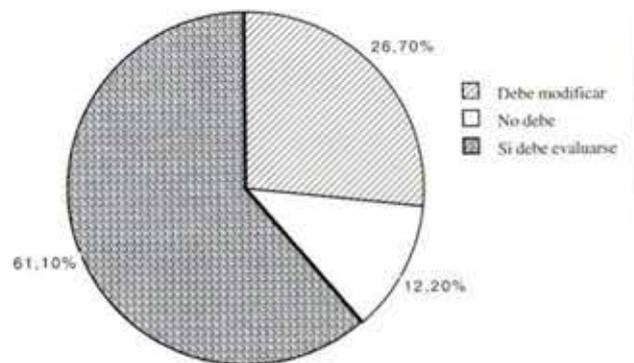
UTILIDAD EVALUACIÓN E.P.



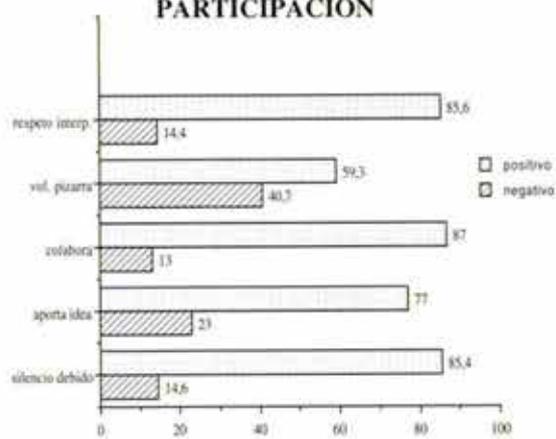
ATENCION



¿ES POSITIVO EVALUAR EL E.P. ?



PARTICIPACION



¿ES POSITIVO EVALUAR EL E.P. ?

